

que presenciaron este suceso, y todos conocen la justicia con que el Mayoral de nuestra Arcadia ha celebrado en una Oda la salida de Morelos de Cuauhtla (1), y en sus últimas estrofas dice:

... Con orden marchan, y Mavorte mismo
Al héroe lleva de la diestra mano,
Y guía á los suyos con potente auxilio.
Dó las trincheras, en que tanto fiabas,
Y los aprestos del porfiado sitio?
¿Qué te valieron las espesas bandas
De fanáticos crueles y malignos,
Que una vez y otras derrotadas, antes
Aun te eran compañeros en delirio?
Ni posible siquiera imaginaron
Tan heroico valor, y alto designio.
Por donde mas el enemigo astuto
Habia agregado estorbos exquisitos,
Al arte fatigando, y á los suyos,
Y puesto de sus tropas lo escogido:
Por allí rompe el héroe valeroso,
Y dá á sus gentes cómodo camino;
En vano, en vano perseguirle quieren,
O perturbar la marcha que ha emprendido,
Por buscar solo á su querida gente
Contra la hambre y la peste grato asilo.
¡Ay del que osado se acercare un tanto!
¡Ay de los mas resueltos y atrevidos!
Todos se encuentran, aunque honrosamente,
De nuestros héroes en los duros filos;
Y cual los gozques que al mastin persiguen,
Si á ellos torna una vez despavoridos,
Toman la huida, y aun á gran distancia
Del cán robusto temen los colmillos;
Así medrosos, tras de intentos caros,
Se tornan los realistas confundidos.
¡Salve, mil veces, noche venturosa,
Que al Héroe disteis amigable abrigo!
Gózate, ó Pátria! de los héroes cuna,
Viendo ya salvos á los mas queridos:
Hoy tu sien orna su mayor hazaña,
En su loor suenen, inmortales himnos.

(1) Se lee en la Carta 7., tom. 2. del Cuadro.

48. Burlado el gobierno de Venegas con la salida de Morelos de Cuauhtla, se prometia vengarse de él, tanto mas, que durante su estancia en este pueblo, Chilapa y Tasco habian vuelto á la obediencia del gobierno. Añorve y Cerro, reunidos en Citlala, se prometian batir las fuerzas de Galeana suponiendolo destruido; pero se llevaron chasco, porque éste los derrotó completamente el dia 4 de junio, y les hizo mas de trescientos prisioneros, y les tomó mas de doscientos fusiles. Reapareció entonces D. Francisco Paris, que quiso tomar inútilmente el pueblo de Tlapa, que defendieron los coroneles Tápia y Maldonado. Morelos se presentó en Chilapa á cojer el fruto de esta victoria, ya convalecido de una apostema que le causó la caída que sufrió á la salida del sitio, y que arrojó casualmente por la boca; y aunque perdonó la perfidia de los Chilapanecos, hizo diezmar á los prisioneros, y perdonó al gigante Martin Salmeron que habia reincidido en tomar las armas. Este hombre no tenia mas mérito para merecer la clemencia de Morelos, que su extraordinaria corporatura. Permaneció este gefe en Chilapa para reparar de todo punto su salud y hacerse de parque, como lo consiguió, pues en Tlapa tenia una regular fábrica de pólvora. Dejémoslo por ahora en este lugar, y dirijámos la vista sobre las ocurrencias de México en estos dias.

OCURRENCIAS DE LA CAPITAL

49. Murmuraban en ella de la conducta del gobierno, y el primero que la detraía era Calleja en su tertulia privada. Desaprobaba que Venegas no hubiese destinado un ejército para que siguiendo á Morelos en su marcha hubiese consumado su ruina: reía de que Venegas proclamase que quedaba destruido, y que, á semejanza de una fiera herida por el cazador, solo buscase una cueva que le sirviese de asilo para exhalar el último suspiro. Estas alegorías divertian la imaginación de Venegas, no menos que la del Cabildo Metropolitano, que creyendolas como verdades incuestionables, publicaba y circulaba un Edicto por medio de los curas del Arzobispado, para que lo distribuyesen á los insurgentes arrepentidos. Nadie usó de esta gracia, porque todos estaban convencidos de que la ruina de Morelos era una quimera harto ridícula. Ni era posible que dejase de suceder así, pues por todas partes se presentaban partidas de insurgentes, y Rayon estaba fortificado en el cerro de Tenango, y hostilizaba las inmediaciones de Toluca ocupando á Lerma. Temíanse mutuamente Calleja y Ve-

negas: éste conocia el prestigio y ascendiente que tenia sobre el ejército, y así procuró desarmarlo destinando algunos cuerpos á la expedicion que confió á Castillo Bustamante sobre D. Ignacio Rayon, que causaba no pocas hostilidades en el Valle de Toluca y Lerma, puntos que debian mantenerse en franquía, porque Toluca es el granero de México. Esta providencia paso de veneno á Calleja, porque sin duda entendió su espíritu, y así es que se destemplaba contra el Virey terriblemente entre sus amigos, y aun en el público, porque Bustamante habia dado pruebas de crueldad con los prisioneros en otras ocasiones, como ya se ha dicho, y además pasaba por un mercader de mantas de Celaya, incapaz de dirigir un ejército ni de borregos. A despecho de estas murmuraciones salió con una fuerte division de mil y quinientos hombres, parte de los cuales fueron extraídos de las cárceles dos dias antes, y atacada en el puente de Lerma por el capitán Alcántara, sufrió un fuerte descalabro, que no pudo ocultarse en México, pues vimos entrar crecida porcion de heridos en los hospitales. Su ruina habria sido total si Alcántara hubiese tenido mejores disposiciones y mas armas, pues apenas contaba con unas malas escopetas y algunos esmeriles con que matan patos los indios, y realmente son del armamento que Cortés trajo cuando la conquista. Sabida esta desgracia en México, el gobierno volvió punto de honor la venganza: envió á Castillo Bustamante tropa del batallon de Lobera, y le mandó siguiere adelante. Rayon se habia hecho de alguna fuerza, pues en Tlalchapa le fundió cañones D. Manuel Mier y Terán, y tanto en este punto como en Sultepec, arregló una corta division, con la que hostilizó duramente á Toluca matando algunas partidas que mandaba de aquella plaza Porlier; habria tomado la ciudad si no le hubiese faltado el parque en el acto de concluir el ataque, por omision de los que debieron mandársele de la hacienda de la Huerta, donde tenia su cuartel general.

50. Con la salida de Bustamante se vió Rayon entre dos fuerzas, á saber, las del mando de este, y las que aun tenia disponibles Porlier en Toluca; y así tomó por buena providencia hacerse fuerte en el cerro de Tenango. Esta posición es sin duda verdaderamente militar, y para que nada le falte no escasea el agua en su cumbre; pero por su grande extension necesitaba mucha infantería para estar bien cubierta, y que la que la guardase tuviese una rigurosa disciplina militar, de que carecia una gente coleccionada y mal armada. Al acercarse Bustamante fué recibido por la artillería de Rayon, que

tenia mas al comer que la suya, y obligado á retirarse dejando el rancho de su tropa. Sin embargo, no desistió de dar un asalto variando de rumbo, y lo consiguió á su placer, pues las partidas de Atilano García y Epitacio Sanchez que tenian orden de cruzar sobre el campo enemigo para observarlo, no la obedecieron, sino que se fueron á dormir á un pueblillo inmediato. Tambien varias cuadrillas de indios que podrian haber dado aviso, habian abandonado sus puntos desde el dia anterior. Aprovechóse de este momento Castillo Bustamante, apoderóse de una batería que tenia sobre su campo, y con ella misma rompió el fuego la mañana del 5 de junio de 1812 por diferentes puntos simultáneamente, así sobre el cerro, como sobre el pueblo de Tenango. Dado el asalto de este modo, de madrugada, contribuyó á hacerlo mas terrible el sonido horrisono de las cornetas, que no estaban en uso en nuestra milicia, y habian traído las tropas expedicionarias. Rayon descendió por un voladero con algunos de los suyos, los demás escaparon como pudieron, ó fueron prisioneros, entre ellos los *Licenciados Reyes, Ximenez, el Dr. Carballo, Cuellar, D. Juan Xiron*, excelente carpintero, y *D. Juan de la Puente*, sorprendido en el acto mismo de pegar fuego al parque. Solo el cura de Nopala *D. Manuel Correa* se mantuvo firme en la batería que ocupaba, y protegió con ánimo heroico la retirada de la tropa que pudo salvarse sin perder un hombre. Este eclesiástico es uno de los primeros personajes de la revolucion, pues reunia al valor mucha serenidad, mucha moralidad, y firmeza de caracter: no será esta la primera vez que hablemos de su mérito. En esta, para hacer su honrosa retirada, rechazó hasta cinco veces al enemigo, saliendo la tropa dispersa bajo los fuegos de su batería situada en el punto del Veladero (1). La sorpresa de Tenango es uno de los sucesos mas lastimosos de nuestra revolucion: la muerte de aquellos jóvenes estudiantes, principalmente la del *Dr. Carballo*, excelente jurista, y *Cuellar*, hijo querido de las Musas, debe deplorarse como los Anglo-americanos deploraron la del *Dr. Warren*. Varias veces oí referir este lamentable suceso al general D. Ignacio Rayon, y siempre lo ví conturbado hasta el extremo, principalmente cuando recordaba las atrocidades que hizo con los prisioneros la dañina bestia de Castillo Bustamante. Bastará decir para dar idea de esta carnicería, que fué fusilado el P. Tirado, vicario de Tenango, tan

(1) Como hombre de pundonor publicó un manifesto en 1823, que se lee en las cartas 9 y 10 del tom. 2. del Cuadro, y nadie se atrevió á contradecírsele. El coronel Bracho lo tuvo en capilla.

solo porque se le encontró una escopeta con que se divertia en la caza de conejos; acababa de decir misa, y estaba tan distante de creerse merecedor de esta pena, que se estaba solazando con una pequeña ardillita que le cruzaba por el cuello, la que entró á sus verdugos, y recibió la muerte con la serenidad de la inocencia; esto era hacer la guerra á muerte y exterminio. Qué-janse los españoles de haber perdido la tierra; mas pregunto: ¿hubo razon para ello?... que lo digan los que fueren hombres de bien.

51. No debe omitirse un hecho escandaloso, ocurrido á la salida de Rayon de Sultepec, y fué la muerte de los prisioneros hechos en la toma de Pachuca, que se verificó el 23 de abril de aquel mismo año, por las partidas de Miguel Serrano y otras de Zacatlán. Estaba ya hecha la capitulacion con la guarnicion de aquel asiento de minas, y convenidose en que se les daria pasaporte, y que quedasen en verdadera libertad; mas como el comandante español Madera, hubiese pedido auxilio á la fuerza que estaba en la hacienda, y llegáse ésta, ignorando que estaban en convenio, su avanzada hizo fuego sobre los americanos, y creyendo ser una traicion se irritaron, y entonces no solo no concedieron el pasaporte dicho, sino que los arrestaron y remitieron á D. Ignacio Rayon: seguian su suerte, y los trataba bien, tanto, que el conde de Casa-Alta que era uno de los prisioneros, era su comensal, y aun le merecia la mayor confianza. Cuando salió la division de Sultepec, Rayon se adelantó, y habia avanzado mas allá de *Ixtapa de la Sal*, cuando oyó un tiroteo á retaguardia, creyendo ser del enemigo; pero quedó sorprendido cuando vió que sus soldados estaban fusilando á los prisioneros, porque se le dijo que no solo intentaron escaparse, sino que además se habian apoderado de las armas de algunos soldados, lo que los acabó de irritar: continuaron fusilando los que quedaban vivos, é hicieron lo mismo con los que prendieron despues que habian logrado salvarse: el total de todos fueron veinte y ocho, y los que fueron prisioneros en Pachuca eran en número de treinta y cinco.

52. Los desastres de Tenango obligaron á la junta á dividirse, para lo cual se celebró una acta ó acuerdo, y cada uno de sus miembros pensó seriamente en levantar tropas en el número posible; Rayon fijó su cuartel general en *Tlalpuzahuá*, lugar de su nacimiento, cerca del cual hay un cerro llamado del *Gallo*, muy defendible, donde situó su campo; allí desarrolló toda su energía este caudillo ilustrado, pues al paso que procuró levantar cuerpos militares que defendiesen la causa de la independenciam, trató de convencer el entendimiento, y hablar

al corazon de muchos mexicanos alucinados á favor del partido del gobierno, y estableció dos periódicos, *el Semanario Patriótico*, y el *Ilustrador*, en que se leían muy buenos discursos, remitidos algunos de México, como el *Anti-Raigadas*, y se daba idea del verdadero estado de la insurreccion, que tanto procuraba ocultar el gobierno de Venegas. No puede formarse idea (sino por los que presenciarnos estos sucesos) de las dificultades que fué preciso superar para realizar esta loable empresa. Por fortuna habia en México una pequeña imprenta nueva, que se compró en secreto á un Valenciano que ignoraba su destino, y la sacó con sumo peligro en coche, una señorita de México, burlando la vigilancia de las garitas custodiadas por tropa; estuvo á punto de ser descubierta, pues los guardas se acercaron á reconocer el coche, yendo cubiertos los cajones con ceboyas y recaudo, con achaque de que iban á tener aquellas mugeres un dia de campo, y á guisar un almuerzo; de este modo pasaron haciéndose sendas carabanas y cumplidos. Esta imprenta se confió al jóven *D. José Maria Rebelo*, nombre que debe recordar la posteridad agradecida, y tanto mas, cuanto que este fué despues hecho prisionero cuando caminaba de correo de la junta en 1814, y fusilado. El gobierno supo el hecho cuando la imprenta estaba fuera; pero no pudo inquirir, á pesar de su vigilancia, quienes intervinieron en la compra; siendo lo mas gracioso, que el vendedor fué, como se ha dicho, un *español* que no supo á quien vendia.

53. Antes del establecimiento de esta imprenta ya se habian hecho en Sultepec los mas prodigiosos esfuerzos por el Dr. D. José Maria Cos para establecer una *de palo*, cuyos caracteres trabajó con sus propias manos, como pudiera el mismo Juan de Witemberg, inventor de este arte prodigioso; con sus caracteres imprimió algunos papeles tintándolos de azul; hoy se buscan ansiosamente por los extrangeros que admiran este esfuerzo del mas exaltado patriotismo, y no se encuentran ni á peso de oro. El general D. Ramon Rayon, hermano de D. Ignacio, hombre nacido para las artes, industria y milicia, y de una honradéz á toda prueba, no solo fortificó el campo del Gallo con sus propias manos, sino que fundió cañones de todos calibres, obuses y baleria, con toda la perfeccion posible; inventó asimismo un torno de cañones chicos, que él llamaba chusa, con el que su artilleria hacia un fuego terrible y sin intermision, bajando y subiendo la punteria segun necesitaba: invento terrible, que causó no poca admiracion á los españoles cuando sufrieron sus estragos, atacando aquel campamento como en su lugar diré. Estableció maestranza y fábrica de fu-

siles barrenados sobre sólido, y en nada diferentes de los ingleses, para lo cual contribuyó en gran parte la Sra. Doña Maria Leona Vicario de Quintana, costeando á sus expensas el viaje y sueldos de varios oficiales vizcaínos de la maestranza de México, de modo, que en breve tiempo el campo del Gallo era la escuela de la disciplina militar y del orden, saliendo D. Ramon Rayon con partidas de tropa disciplinadas allí, á hacer fructuosas excursiones sobre Xerécuaro, S. Juan del Rio, hacienda de la Sabanilla, y otros puntos que se expresan en el Cuadro histórico prolijamente, y por lo que logró tener en brida al gobierno de México, y que por tercera mano solicitase de él permiso para la introduccion de carnes, y aun para la de los efectos detenidos en Acapulco de Guayaquil y Filipinas. Mas todos los buenos resultados de este establecimiento vinieron á tierra, ó se disiparon por la pugna en que entraron Liceaga y Verduzco, pretendiendo la presidencia de la junta, pudiendo decirse sin exageracion que estos dos vocales causaron tantos ó mayores males á la Nacion, como pudieron inferirla Venegas y Calleja; ya los detallaré en su lugar respectivo, y se verá esta verdad demostrada hasta la evidencia.

54. El general D. Ignacio Rayon se aprovechó del sopór en que entró el gobierno para atacarlo con la continuacion que habria querido, y destruirlo de todo punto; pero esto lo causó la diversion de sus fuerzas, motivada por el general Morelos, cuyos pasos es preciso que sigamos, porque así lo reclama el orden de la historia, y la época de estos acontecimientos.

Sigue la historia del general Morelos.

55. Este caudillo se presentaba entonces como un gigante formidable: su idea espantaba al gobierno de Venegas; conociase ya por su presencia de ánimo, su prudencia, y astucia. Su fama habia volado por todas partes, y le habia conciliado amigos y guerreros que se creían seguros del triunfo militando bajo sus banderas: la revolucion se habia ya propagado en la provincia de Oaxaca, y obligado al gobierno á que levantase allí no pocas fuerzas, confiándolas al mando de D. José Régules, en quien era mas la ferocidad que el valor. Llamado por Morelos el general D. Miguel Bravo, para que lo auxiliase en el sitio de Cuauhtla, tuvo que levantar el de Yanhuitlán en la Mixteca alta, cuando estaba á punto de sucumbir. Su retirada, por esta circunstancia, dió nombradía á Régules, y fué nombrado general en gefe para obrar contra D.

Valerio Trujano, situado en la Villa de Huaxuapan, llevando por sócios ó segundos al Dr. D. José de S. Martin, canónigo lectoral de Oaxaca, á D. Francisco Caldelas, oficial valiente de Ometepec en la costa de Xicáyan, y D. Gabriel Esperon. Extraña cosa parecerá ver colocado de general á un canónigo que debería estar salmeando en su coro á todo gañote; pero esta reflexion desaparecerá cuando se entienda que este eclesiástico, tenido muy jústamente por amigo de la independenciam, para alejar de sí la persecucion que se le preparaba en Oaxaca por el obispo D. Antonio Vergosa, se comprometió á mandar un ridículo cuerpo, que por influjo de aquel bendito prelado se levantó en Oaxaca, compuesto de clérigos, frailes y artesanos, gente inútil para la guerra, á quien se le denominó por burla el *bataillon de la Mermelada*. Estos cuerpos, con sus respectivos gefes, marcharon á sitiar á Trujano, que no atreviéndose á batir en campo raso por la cortedad de sus fuerzas, se metió en Huaxuapan, punto abierto y muy fácil de atacar por una loma que lo domina, por el rumbo del Oriente. En el espacio de *ciento y once dias* que duró el sitio, se sostuvo Trujano con un valor, que parecería fabuloso á no haberlo visto; resistió quince ataques, y el tiroteo era diario, y muchos dias continuo: mantúvose con carne de chivo, y las semillas que encontró allí reunidas, pertenecientes al diezmatorio de la iglesia de Oaxaca: sus fortificaciones eran unas malas trincheras, apoyadas en muy malos cañones de artillería, fundidos algunos en la misma plaza, y que casi tenian la figura de canales de azotea: escaseábasele el parque; pero su tropa lo ignoraba, porque él tenia las llaves del almacén, y lo distribuía por su mano. Los auxilios que le traía de Tehuacán el P. D. José María Sanchez, fueron interceptados en Chilapilla por Régules, los pidió despues al general Morelos que á la sazón estaba en Chilapa y vino á dárselos en persona, lograndose afortunadamente que penetrase el correo por enmedio de la tropa enemiga que rodeaba la Villa, y por enmedio de centinelas que cruzaban de vuelta encontrada. El dia 23 de julio (1812) por la tarde se presentó Morelos, y Galeana obró los prodigios de valor que he detallado en la carta 8., tom. 2. del Cuadro histórico. La accion fué reñida, y en ella murió el bravo Caldelas que con cuatrocientos negros de la costa se defendió con mucho brio: Morelos sintió esta desgracia, porque amaba á los valientes aunque fuesen sus enemigos. El botín que se tomó al enemigo, en armamento principalmente, fué grande, pasó de mil fusiles, catorce cañones, mucho parque, y se aumentó luego con el que se tomó en Yanhuitlán. Pasaron de cuatrocientos los cadáveres que se sepultaron en Huaxuapan,

y de trescientos los prisioneros que se mandaron á Zacatula. A ninguno de los tomados en el alcance se le dió cuartel, (que no fueron pocos), y solo salvaron los que sabian las encrucijadas y caminos. Morelos pudo haber seguido á Oaxaca, y haberla tomado sin disparar un fusil, como se lo decia Trujano; pero no quiso sino marchar para Tehuacán de las Granadas, donde entró el 10 de agosto, despues de haber estado catorce dias en Huaxuapan. La Villa quedó hecha un arnero, y todavía sus paredes dán testimonio del valor de sus habitantes. Yo visité estos lugares cuando aun estaban abiertas las paredes por donde los Tuzeros (así llamaban á los que las horadaban) se habian pasado de manzana á manzana de las casas, encontrándose muchas veces unos con otros, sitiados y sitiadores, en lo interior de los edificios, y batiendose cuerpo á cuerpo. Desesperábase Régules al ver que Trujano sabia todas sus disposiciones secretas, de modo, que si disponia un albazo á las dos, ó menos, de la mañana por ciertos puntos, en los mismos encontraba prevenido á Trujano para recibirlo, y bajó al sepulcro sin saber quien le descubria sus disposiciones; no era otro sino un indio de *Noyóo*, que se pasaba de noche á su campo, confundido con los demás indios de su servicio; ocultabase tras de la entrada de su choza, y oía de sobremesa todas las disposiciones que Régules daba á sus ayudantes para el siguiente dia, y luego las comunicaba á Trujano. Para acreditarle la verdad de sus relaciones, solia traerse chiles ó tomates, ó alguna cosa que se pillaba de la cocina de Régules.

56. Al siguiente dia de tomada la Villa, Morelos levantó un regimiento con la gente de Trujano, y le nombró coronel de este cuerpo que llamó de *S. Lorenzo*; porque á V. (le dijo) lo han atacado por todos lados, y le han quemado las costillas como á *S. Lorenzo*; de estas producciones graciosas tenia muchas Morelos, porque era discreto y festivo en medio de su circunspeccion natural. Cuando trataba á un hombre por primera vez le soltaba algun dichito, ó proponia alguna duda para oírlo discurrir, y por lo que le respondia conocia su talento, y lo destinaba á la ocupacion para que era apto; pocas veces se engañaba, y era un verdadero conocedor de los hombres. Jamás trataba con persona que no le fijase sus ojos penetrantes, y lo estudiase de arriba abajo.

57. La llegada de Morelos á Tehuacán con un ejército respetable, multiplicó los temores del gobierno de Venegas, que no sabia que hacerse en aquellas circunstancias, pues mientras mas se esforzaba en sufocar la revolucion, esta se consolidaba mas y mas por todas partes. Extrañóse mucho en México que

Morelos no marchase á Oaxaca, teniendo en franquía todo el camino, y la ciudad con muy poca guarnicion; pero Morelos, que veia las cosas en su verdadero punto de vista, tomó en esto la resolucion mas acertada que pudiera en aquellas circunstancias. Tehuacán era un punto central respecto de Veracruz, Puebla y Oaxaca, provisto de víveres, y desde donde podia dirigirse á donde le conviniera obrar, no perdiendo de vista á México. Toda aquella comarca, principalmente la de Atlixco, Izucar, Tepeaca y Orizava, estaba decidida por la independecia, y era preciso dar una direccion acertada á tan buena predisposicion, la cual podria cambiarse al menor revez de la fortuna. En Tlaxcotepec se habia levantado el vicario de aquella parroquia D. José Maria Sanchez: en Zacatlán Osorno: en Apan Miguel Serano y Montaña: en Huamantla Bocardo: en S. Andrés Chalchicomula Arroyo y Luna, en Orizava el cura de Maltrata Alarcon, y Montiel; pero este era un enjambre de hombres, no todos de buena moralidad, que causaban infinitos males á la patria, y que no compensaban con uno ú otro servicio que la hacian. Quitado un riquísimo comboy al comercio de los españoles en Nopaluca por las gabillas de Osorno, muy pronto se disipó entre ellas mismas, y puede decirse que ni aun las mismas sacaron fruto: muy poco tocó á la Nacion del tesoro en barras de plata, tomado en Pachuca. La toma de Tehuacán, verificada por el P. Sanchez en mayo de 1812, solo sirvió para presentar el horrible y sangriento espectáculo de porcion de prisioneros españoles, decapitados á sangre fria en las barrancas de *Tecamachalco*; en fin, todas estas gabillas pesaban sobre el país, lo desolaban, desacreditaban la causa, y que los que los sufrían no se ocupasen de examinar si los asesinaba el gobierno de México, ó un ladron caudillo de aquellas hordes. Esto llamó la atencion de Morelos, esto lo detuvo en Tehuacán, y desde allí procuró contener tales desmanes, y poner en brida á los capataces que los causaban. La empresa era tan difícil como la conquista de todo este continente; conoceránlo los que hoy ven el trabajo que el actual gobierno tiene para arreglar el ejército y demas ramos de la administracion, aunque ya se halla centralizado. Algo pudo conseguir Morelos, pero no todo lo que quisiera: la fuerza de Eugenio Montaña se puso á sus órdenes, y le acompañó á la expedicion de Oaxaca; pero la de Osorno, que era la principal del Norte y que habia hecho sus excursiones hasta Papantla, jamás pudo someterla. Afectaba obedecer á Rayon y Morelos, y les mandó algunas barras de las tomadas en Pachuca; pero nunca se presentó en el cuartel general á recibir sus órdenes.

Yo hice cuanto pude por arreglar las fuerzas de Zacatlán, mas al fin hube de retirarme de allí, porque supe que se trataba de asesinarne, y aun el mismo Osorno dispó una gabilla que estaba apostada entre la hacienda de Atlamaxac y S. Juan Aquixtla, por donde solia pasar, para verificarlo (1). El único que dió ejemplo de sumision al orden fué el famoso D. Mariano Matamoros, cura de Xantetelco, y que ha rivalizado la gloria militar de Morelos, no porque le igualase en disposiciones políticas y militares, sino porque la fortuna de la guerra le mimó en dos acciones ruidosas, de que hablaré donde convenga. Decidióse á entrar en la revolucion por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de Ntra. Sra. de Guadalupe, y que una imagen de esta Virgen les habia servido para pulidor; cosa que lo llenó de horror y rábía: dedicóse á levantar gente para introducir un socorro de víveres, que se desgració en Cuauhtla; pasó luego á Izucar, donde levantó y equipó perfectamente mas de dos mil hombres, contándose entre estos cuerpos el regimiento de infantería del Carmen, y el de dragones de S. Pedro, cuya empresa era defender la Iglesia y sus inmunidades. Ocho cañones y un obus de á siete pulgadas, fundidos por su pariente D. Manuel de Mier y Terán, fué la artilleria en que se apoyaba esta fuerza. Presentóse con ella en Tehuacán, y este cuerpo fué el modelo de la disciplina á que procuró reducir Morelos todo su ejército; consiguiólo en parte, y en ello no tuvo poca D. Antonio Sesma, que desprendiéndose de todas las comodidades de la vida, sueldo, y prestigio que le prestaba la plaza de oficial real de las cajas de Puebla, por impulsos de su ánimo generoso se incorporó en el ejército Mexicano.

58. Morelos llamaba la atencion del gobierno en Tehuacán, tanto mas, cuanto que aquella ciudad es de todo punto abierta, y aun no se habia descubierto el inexpugnable cerro Colorado que está inmediato. Creíase su ruina inevitable en aquel punto, principalmente por las excursiones que sus tropas ha-

(1) *Un Padre Agustino que fué al pueblo de Chinnahuapan, inmediato á Zacatlán, á hacer semana Santa, pasó á informarme de que habia sabido por el confesonario que se me preparaba la muerte, y esto me hizo salir de Zacatlán para Oaxaca. Mi delito era procurar que todo anduviese en orden: tuve en mis manos la representacion que Osorno dirigió al general Rayon, quejándose de que procuraba el arreglo en todo.... De este crimen me acusaba: muy cerca de México existe el que la extendió; quizá leerá estas líneas y se avergonzará.*

cian sobre las inmediaciones de Puebla. Un D. Juan Labaqui, oficial de reputacion, por haber servido en la guerra de Francia, salió de Veracruz con una buena division de infantería del batallon Campechano de Castilla, con tres cañones y sesenta caballos, para hacer un paseo militar, conducir un correo, y á su regreso llevar un comboy de harinas, de que habia mucha necesidad en aquella plaza. Situóse en S. Agustin del Palmar: Morelos vió este acto como un insulto hecho á su cuartel general, y destacó con el mayor sigilo una fuerza competente para batirlo, forzando la marcha para no ser sentido del enemigo. Confió el mando á D. Nicolás Bravo, sugeto que por ser entonces muy joven, pareció muy despreciable á Labaqui, cuyas fuerzas estaban distribuidas en varias casas apoyándose mutuamente. Comenzó el ataque, que duró dos dias por la tenáz resistencia de un enemigo parapetado, y hallándose los americanos ya faltos de parque, atacaron las posiciones al sable. En este ataque brusco y denodado murió Labaqui, trozándole la cabeza un capitan negro; pero murió manifestando un brio extraordinario: en estas circunstancias su tropa pidió capitulacion, y por ella quedó toda prisionera de Bravo. Encontráronse cuarenta y ocho cadáveres, algunos heridos, trescientos fusiles, sesenta caballos, y una gran valija de correspondencia de España, y tres cañones violentos; el demás despojo y dinero se repartió á la tropa. El socorro que le venia á Labaqui de Puebla le llegó tarde. Sin embargo de la capitulacion, fueron diez y nueve fusilados, tal vez porque se hallarian culpados, é indignos de la capitulacion. Bravo mereció el mayor elogio, por la conducta que en esta vez mostró con los prisioneros, porque pudo vengar en ellos la muerte que iba á sufrir en México su padre D. Leonardo Bravo, aprehendido á su salida de Cuauhtla en la hacienda de S. Gabriel de Yermo.

59. El coronel Trujano se habia situado en el rancho de la Virgen, cerca de Tepeaca, para interceptar los auxilios de Puebla. Mandóse sobre él una fuerza mucho mayor de la que tenia á sus órdenes, y la mandaba el comandante Samaniego; el general Morelos, en el parte que dirigió al general Rayon (que tengo original á la vista), se explica en estos términos, sin datar el lugar desde donde lo manda, pues esta precaucion solia tener por si fuesen interceptados sus correos, para que el gobierno no supiese donde se hallaba: „Campeando (dice) el coronel D. Valerio Trujano para retirar los víveres y ganados de los contornos de Puebla con mas de doscientos hombres el dia 5 de la fecha (octubre 10 de 1812) en el rancho de la Virgen cerca de Tepeaca, amaneció cercado por más de sete-

cientos realistas, al mando de D. Saturnino Samaniego, habiendo muerto dos oficiales de ellos, muchos soldados, y heridos, los que se retiraron á las once del dia con tanto miedo, que ni sus fusiles alzaron, dejando á los nuestros sitiados libres. De nuestra parte murió el coronel Trujano que tenia mas de doscientos soldados, que eran la mitad de quinientos, con los que quiso romper la línea para escapar á su hijo.... De propia letra, añade: „Los enemigos tuvieron como doscientos heridos, lo dice el alférez Ramirez en su parte á Puebla (1). Los realistas prendieron fuego á la casa de Trujano, donde habia muchos combustibles, y lo obligó á salir entre dos fuegos sin que le acompañase la tropa que quedó dentro. En la salida le mataron catorce ó veinte hombres que le acompañaban; estaba fuera de peligro cuando supo que en el incendio perecia su hijo, entró á sacarlo, ambos salian juntos cuando le lastimaron el caballo, echó pie á tierra defendiéndose mucho; pero quedó muerto á balazos: á su lado pereció un capitán Gil su amigo, y otro oficial, cuyo cadáver se enterró en Tlacotepec. A pesar de esto, el enemigo huyó, porque venia de socorro á Trujano el general Galeana. Los cadáveres de Gil y Trujano se trajeron á Tehuacán, donde se les enterró con pompa. Los ganados recogidos se devolvieron á sus dueños, pues Morelos solo queria que no cayesen en manos de los enemigos. Trujano llevabá órdenes de Morelos, que se le encontraron en la bolsa, en que le prevenia que fusilase al soldado que robase el valor de un peso, y al de cuatro reales lo mandase para despacharlo á presidio; tanto así aborrecia el robo. Esta orden la recibió Venegas original.

60. Tal suerte cupo á D. Valerio Trujano: dicenme que era arriero de Tepecuacuilco, y yo puedo asegurar que el cuerpo de este arriero abrigaba la alma de un excelente general, en quien competian el valor y la prudencia; la historia le llamará *el Héroe de Huauapán*, renombre digno de su esforzado ánimo (2).

61. De las barras de plata tomadas en Pachuca, se destinaron ciento para Morelos, y temeroso de que cayesen en poder del enemigo, se decidió á salir á recibirlas en persona. A esta misma sazón salia un comboy de Puebla para Veracruz, mandado por el coronel español Aguila, en el que se retiraba

(1) *Habíasele hecho creer á Morelos que Samaniego habia muerto en la accion; lo que se dice en la Gazeta de 13 de octubre es, que salió herido.*

(2) *Léase su elogio, é inscripcion, en la Carta 15, tom. 2. del Cuadro histórico.*

para España Porlier, escarmentado para no servir, con la derrota que sufrió en Tenancingo. Propúsose Morelos atacar este comboy, destinando cuatro columnas que habrian envuelto seguramente á Aguila, y tomádole cuanto carguio llevaba; pero mudó de plan. Aguila hizo alto enfrente de Ozumba, que le proporcionó una posicion ventajosa; avistáronse ambos ejércitos, y en la primera descarga murió de bala de cañon el Padre coronel D. Mariano Tápia, por cuya desgracia la caballeria de la izquierda de Morelos se puso en fuga, y entonces la cargó réciamente la enemiga; pero rehaciendose, la rechazó dos veces. Morelos avanzó con su reserva de caballeria y escolta á sostener la infanteria, que estaba situada entre dos zanjas, en el camino real, pues ni podia pelearse en otro, por ser el terreno poroso y lleno de tuzas, y por lo que los americanos abandonaron dos cañones, aun más que por el avance que sobre ellos dió una guerrilla enemiga. Morelos se hizo firme en un almear inmediato de paja con la infanteria, y este sirvió de punto de reunion á los dispersos. Aguila se retiró á su campo, y al siguiente dia continuó su marcha: durante la accion situó su comboy en un mal país, que lo hacia inaccesible por esta circunstancia, y la de estar escoltado por alguna fuerza. Mientras se daba la accion pasó el comboy de Morelos sin novedad para Tehuacán, tuvo de pérdida veinte hombres, aunque mayor fué la de Aguila, pues *José Maria Pineda*, soldado de Galeana, mató por su mano seis dragones realistas, y él murió al dia siguiente; pérdida que se compensó en parte con algunos soldados de Zamora expedicionarios que se tomaron, y algunas cargas del comboy, como dice un parte firmado de Morelos á la junta. El cadáver de Tápia fué sepultado en Osumba. Aguila á su regreso debia conducir, con los batallones de Castilla y Zamora de Perote unos cañones de batir para atacar á Morelos en Tehuacán. Esta accion es conocida con el nombre de la accion de *Chapa de Mota*: he visitado el campo dos años despues de dada, y aun se recogian en él fragmentos de granadas y balas de cañon. Morelos quedó muy disgustado por la cobardia que mostraron algunos oficiales, de los que algunos fueron degradados al dia siguiente: entonces coneció la necesidad de dar organizacion á su ejército para que obrase en grande.

SUCESOS POLITICOS, Y OCURRENCIAS EN MÉXICO.

62. Entre las anomalias políticas, ó sean contradicciones, que nos presenta la historia de México, una de ellas es la ocur-